

# SANTA LUCÍA, virgen y mártir (13 de diciembre)

## Nota histórica

La memoria de santa Lucía mártir en Siracusa, donde la celebración de su nacimiento es atestiguada hacia el siglo IV, ya está inscrita en esta fecha del 13 de diciembre en el martirologio jeronimiano, y es representada, a mitad del siglo VI, en la procesión de las vírgenes en San Apolinar Nuevo de Rávena. Es un hecho que ya en el siglo VI es venerada en Roma, por lo que san Gregorio Magno conservó el recuerdo de dos monasterios (uno en Siracusa y el otro en el este de Roma, Santa Lucía Renati) y quizá introdujo su nombre en el canon romano. Además, su *passio* fue traducida también en griego y resumida en los libros litúrgicos. Esto comprueba la historicidad del martirio, probablemente en la persecución de Diocleciano. En Roma se le han dedicado también dos iglesias que se convirtieron en diaconías (instituciones religiosas y caritativas) típicas de la Roma del alto medievo.



Quirizio da Murano, S. Lucia e storia della sua vita, Pinacoteca dell'Accademia Concordi, Rovigo

## Mensaje y valores que contiene

Su relato legendario ha servido en el pasado para justificar el valor moral de la libertad frente al mal, como hizo santo Tomás. Ante todo, nunca está permitido el suicidio, incluso por el deseo de huir de un mal, como podría ser la misma violencia carnal. En efecto, como decía santa Lucía, «el cuerpo no se mancha si el alma no acepta el mal». También en el caso de la virginidad violentada por la brutalidad humana, el doctor angélico apela al ejemplo de santa Lucía para citar la frase que dirigió al cónsul Pascasio (perseguidor): «Si me haces violentar contra mi voluntad, mi castidad me proporcionará una doble corona». Y comenta el doctor angélico: una por la virginidad que ha conservado y la otra por la injuria que ha sufrido.

En la conjunción de virginidad y de martirio en una mujer joven como Lucía, la comunidad cristiana además, a través de la *passio*, logra superar la concepción difusa de la mujer como criatura débil y frágil. Es esta misteriosa fuerza del Espíritu que impide el desplazamiento de Lucía, aunque la arrastren un par de bueyes, superando la misma fuerza de los hombres más fuertes, hasta el punto de hacer pensar a los verdugos que se trataba de maleficios misteriosos. «¿Cuál es la razón por la que una frágil muchacha no puede ser desplazada cuando es arrastrada por mil hombres?», pregunta Pascasio a Lucía. Ella responde con estas palabras inspiradas: «A tu lado caen mil, y diez mil a tu diestra» (Sal 90,7)

[Información extraída del libro de E. Lodi, *Los santos del calendario romano*]

## Relato legendario de su martirio, plasmado en esta delicada obra pictórica

De la pasión del siglo V o VI deriva la leyenda de los ojos que se habría arrancado por amor de Cristo, que tiene origen seguramente en la etimología popular del nombre de Lucía (de *lux crucis*). Según este relato, en una peregrinación a la tumba de santa Águeda, patrona de Catania, junto con su madre enferma, recibió de la santa, que se le apareció en sueños, la promesa de que el Señor glorificaría su ciudad de Siracusa, lo mismo que la de Catania, en vista del amor virginal de Lucía. Ésta obtuvo de su madre, curada en el viaje de vuelta, el poder destinar el patrimonio familiar que le correspondía como dote nupcial, a la asistencia de los pobres, provocando la venganza de su prometido abandonado, que la hizo arrastrar ante los jueces para ser sometida a la profanación violenta de su cuerpo. Pero no lo consiguió por virtud del Espíritu Santo, que la hizo tan pesada que no hubo manera de moverla; después de otras torturas, Lucía, herida en la garganta y pese a tenerla destrozada, siguió rezando y predicando al pueblo que asistía al martirio, muriendo sólo después de haber recibido el viático. Sus restos mortales habrían sido trasladados de Constantinopla (siglo IV) a Venecia, donde son venerados en su iglesia.